

ANZANO

Anzano es actualmente una finca de propiedad particular perteneciente al término municipal de Esquedas, situado en terreno llano, al pie de la Sierra de Gratal. Se accede a ella desde la capital oscense a través de la carretera A-132 que une los municipios de Huesca y Ayerbe. Un kilómetro antes de llegar a Esquedas, un desvío a la derecha a través de una pista de tierra conduce a Castillo de Anzano, antiguo poblado medieval que aparece en documentos y crónicas medievales como predio, cuya propiedad fue objeto de discusión en numerosas ocasiones y que sirvió como posada de los reyes cuando se desplazaban por tierras de La Sotonera.

Aparece documentado por primera vez en el *Cartulario de Montearagón* en febrero de 1104, con motivo de la concordia establecida entre el obispo de Huesca y el abad de dicho monasterio. Tras su reconquista, fue lugar de realengo y se conocen como tenentes a Castán de Biel y a Ramón de Larbesa, entre los años 1110 y 1149, hecho que confirma el carácter militar del emplazamiento. Pedro II concedió su patronazgo en 1198 al obispo Ricardo de Huesca. Existe constancia documental de que en 1232 Jaime I daba el lugar de Anzano a Pelegrín de Atrosillo según reza documento firmado en Huesca. Jaime II de Aragón confirmó su iglesia a la catedral oscense el 6 de septiembre de 1301. Posteriormente el lugar fue adquirido por la familia de los Espés, siendo uno de sus miembros más destacados Ramón de Espés, quien mandara edificar en 1502 la casona-palacio sobre la antigua fortificación. Herederos de esta familia fueron los condes de Sástago.

La Guerra Civil causó un notable deterioro tanto en la casa-palacio, que funcionó como refugio militar, como en la iglesia más cercana a la casa, actualmente arruinada. Se sabe que en los años 60 del siglo pasado pasó a ser bien de la familia Lapetra y hoy es una propiedad de carácter privado.

Vista panorámica del lugar



La iglesia mayor

LA IGLESIA MAYOR, construida en piedra sillar, fue uno de los ejemplos más interesantes del románico de la zona, hasta su prácticamente total ruina tras la última Guerra Civil. Tiene planta rectangular y ábside semicircular orientado al Este. Consta de una única nave dividida en tres tramos abovedados que se sustentaban sobre arcos, sujetos a su vez por columnas pareadas en el inicio del presbiterio;

los otros dos arcos fajones se apoyaban en sus ángulos por medio de columnillas. Estos soportes dotaban a la iglesia de una riqueza decorativa que no se encontraba en otras iglesias del entorno.

Los capiteles, a base de temas vegetales geometrizados, tenían la precisión de talla de los grandes maestros canteros del románico. Su articulación espacial se completaba con



*Vista general
de la iglesia mayor*



Vista desde el lado noreste

*Interior**Capiteles de la portada oeste*

tres grandes vanos de arco de medio punto con columnillas y capiteles finamente tallados en la zona del ábside, y otro vano de las mismas características en el muro de los pies.

Recorren su perímetro exterior, una serie de contrafuertes de sección prismática que se detienen una hilada antes de alcanzar la línea de canecillos de temática diversa, a base de rollos de tradición islámica, formas de naturaleza humana y animal, motivos geométricos, etc. Los soportes correspondientes al cilindro absidal están reforzados por otros de mayor tosquedad y grosor y menor altura contrarrestando la

tendencia a abrirse mostrada por las grietas que recorren verticalmente la zona absidal atravesando los vanos de la misma. Todo este juego de volúmenes y vacíos, cuidados diseños y riqueza decorativa de los capiteles, convierten a esta iglesia en un ejemplo claramente distanciado del denominado románico rural, mucho más sencillo y de menor delicadeza formal.

En el muro de los pies puede apreciarse la portada actual de la iglesia, formada por cinco arquivoltas de arco de medio punto, tres de ellas con baquetones cilíndricos y de nacela las otras dos. Éstas se apean sobre una imposta que, a su vez,

descansa sobre capiteles sin fuste, decorados con motivos vegetales. Una escalinata de piedra de tosca factura y de época moderna completa la fachada, naciendo sus primeros peldaños al nivel del suelo, en el lado sur del hastial y elevándose hasta el acceso al ventanal de poniente, que se reconvirtió en vano de campana al ser ampliada su luz.

Texto: SMB - Fotos: SMB/JMN

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 70-72; ARCO Y GARAY, R. del., 1942, pp. 157-158; MELERO MONEO, M. L., 1989; MELERO MONEO, M. L., 1991; NAVAL MAS, A., 1999, pp. 66-68; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, pp. 125-126.

La iglesieta

AL SUR DE LA IGLESIA MAYOR, a tan solos unos metros de distancia, la otra iglesia, conocida como la "iglesieta" por su sencillez con respecto a la iglesia principal, se erige actualmente como almacén agrícola. De nave rectangular y testero plano, presenta cubierta a dos aguas que se apoya sobre arcos apuntados con capiteles sin decoración que soportan el tejado actual. En el interior, pueden apreciarse dos arcosolios cegados y numerosas marcas de cantería.

En el exterior presenta un contrafuerte moderno de gruesa factura que estabiliza la estructura pero que a su vez ciega el vano del ábside. Completa su articulación externa un segundo vano, aspillerado hacia el exterior y derramado hacia el interior, cegado en el lado sur del primer tramo y una serie de sencillos canecillos que sustentan la cornisa. Todas las modificaciones llevadas a cabo en el edificio, así como la

efectuada en la puerta de acceso para facilitar la entrada de la maquinaria agrícola, hacen muy difícil imaginar cual fue el estado primitivo de esta iglesia.

A través de los dibujos que realizó Valentín Carderera en 1855 se sabe que la portada principal de este edificio se abría en el muro norte, donde todavía es claramente perceptible la recomposición moderna del paramento. Dicha portada, adquirida a Salvador Babra y expuesta actualmente en el Museo Frederic Marès de Barcelona, no estaba ya en Anzano en 1923, apareciendo por primera vez incluida en los catálogos de 1970 y 1979 del citado museo. De gran belleza decorativa, se fecha en torno a la primera mitad del siglo XIII, para algunos autores, o en su segunda mitad, para otros, como Marisa Melero. Presenta cuatro arquivoltas con arco de medio punto, ornamentadas con molduras en forma



Vista general

de dientes de sierra, arquillos y puntas de diamante. Estas, a su vez, se apoyan sobre columnas lisas de fuste cilíndrico y capiteles de forma troncocónica invertida, tallados con temas vegetales a base de esquemáticas hojas de acanto y pequeñas palmetas en algunos casos.

El tímpano, enmarcado entre las arquivoltas, presenta una decoración figurativa de gran valor iconográfico, como demuestra el estudio pormenorizado de Marisa Melero Moreno. Frente a las primeras teorías de Ricardo del Arco –seguidas en los catálogos del Museo Marés– que hablaban de la representación de la Virgen rodeada de cuatro ángeles, dicha autora realiza una identificación mucho más exhaustiva de los personajes representados en la escena del tímpano. Para Marisa Melero, si bien la figura central es sin lugar a dudas la Virgen María, las figuras que la rodean no serían



*Dibujo de la iglesia con la portada in situ, hacia 1855.
Valentín Cardedera (Museo Lázaro Galdiano)*

Portada norte de la iglesia (© Museu Frederic Marès. Foto: Guillem F-H)





Portada norte en 1917 (© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas)



Tímpano colocado en la portada oeste de la iglesia mayor, en 1917 (© Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas)

cuatro ángeles, sino dos únicamente, acompañados por otros dos personajes (uno masculino y otro femenino) sentados. Sobre estos últimos existen diversas teorías que, dado el mal estado de las figuras, resultan difíciles de confirmar con total seguridad. Por una parte se piensa que podría tratarse de san José y la partera, testimonio presencial de la virginidad de la María, que asistió al nacimiento de Jesús según los evangelios apócrifos, mientras que por otra, según el *Evangelio Armenio de la Infancia*, sería la representación de Eva, que llega al lugar donde Cristo se hizo hombre para presenciar con sus propios ojos la causa de su salvación. También existe la teoría, quizás menos documentada, que afirma que bien pudiera tratarse de la figura de un profeta y una sibila.

De lo que no cabe duda es de la peculiaridad iconográfica del tema concreto que aparece en el tímpano: la Virgen de la leche. Contemplada desde la distancia justa, pueden apreciarse los restos de la figura del Niño sobre la falda de la Virgen María en disposición horizontal. Esta horizontal se eleva en la zona donde se cree que estaría la cabeza del Niño, hoy una zona prácticamente desaparecida. Por otra parte, en el lado izquierdo del torso de María puede intuirse una forma redondeada que correspondería al pecho descubierto de la Virgen. En definitiva, puede decirse que esta imagen representaba el momento en el que María estaba amamantando al Niño, un tema muy poco frecuente en la escultura románica y del primer gótico, que se popularizaría a partir de la pintura gótica relacionada con la nueva mística franciscana.

Con respecto al origen del mismo, no existe unanimidad historiográfica. Existen dos corrientes de pensamiento bien definidas: una primera formada por un grupo de autores que ven su origen en las diversas diosas-madres de la iconografía clásica, mientras que la segunda la dota de un origen cristiano, a partir de textos concretos o de imágenes orientales. Por

otro lado, desde el punto de vista del significado, se piensa que en las obras que presentan este tema hasta finales del siglo XII o principios del XIII, como es el caso de Anzano, la figura de María no está por derecho propio sino en función de las dos Naturalezas de Cristo. En el caso concreto de la portada que nos concierne, los ángeles y el *ciborium* que cubre y dignifica a María, complemento divino a los aspectos humanos de la lactancia, servirían para reforzar la significación sobre las dos Naturalezas de Cristo, ya indicada para el grupo de María amamantando al niño.

Existen diferentes teorías sobre el destino original del tímpano analizado. En el momento de su traslado al Museo Frederic Marès estaba empotrado en las arquivoltas de la portada de la iglesia mayor, la que todavía se conserva a los pies. Su forzado encaje entre las mismas, dada la diferencia de curvatura de los radios y su perfecto engranaje en la portada actual, hace pensar que su primitivo origen fue la portada que hoy lo completa en Barcelona, hecho que permitiría deducir que en algún momento fue arrancado de su emplazamiento primitivo y reubicado, seguramente, al haber sido cegada al amenazar ruina.

Esta portada constituye un ejemplo singular dentro del Alto Aragón. Si bien fueron muy numerosas las construcciones religiosas durante la Edad Media, era poco común que estuvieran dotadas de puertas monumentales, salvo contadas excepciones como las de las catedrales de Jaca, Santa Cruz de la Serós y San Pedro el Viejo de Huesca. Otras portadas monumentales, como es el caso de la del santuario de Salas, San Miguel de Foces y la expoliada de la iglesia del Tormillo, actualmente en la iglesia de San Martín en Lleida, guardan interesantes similitudes con la portada de Anzano, careciendo sin embargo de decoración figurada en el tímpano. Ya fuera de nuestro territorio, esta portada presenta coincidencias for-

males con otras de territorios colindantes, como es el caso de la puerta dels Fillols de la Seu Vella de Lleida o la puerta del Palau, de la catedral de Valencia.

En cuanto a la datación de las dos edificaciones religiosas existen opiniones divergentes, si bien es cierto que con el tiempo los diferentes autores han ido acercando posiciones en lo que a cronología se refiere. Ricardo del Arco será el que ofrezca una lectura contrapuesta al resto de estudiosos, datando la iglesia principal en el siglo XII y la "iglesieta" en la primera mitad del siglo XIII. Estudios posteriores llevados a cabo por los hermanos Naval, José Luis Aramendía y Adolfo Castán hablan ya de mediados del siglo XIII en el caso de la iglesia mayor, y del siglo XII para la "iglesieta".

Texto: SMB - Fotos: SMB/JMN

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 70-72; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, pp. 157-158; CASTÁN SARASA, A., 2004, p. 83; MELERO MONEO, M. L., 1989; MELERO MONEO, M. L., 1991; NAVAL MAS, A., 1999, pp. 66-68; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, pp. 125-126; VALENZUELA FOVED, V., 1954, pp. 57-64.





Santa María
la Real fundación